

ÍNDICE

Dias d'Oliveira.....	pág 2
Maurice Magre.....	pág 3
Jean Moreas.....	pág 6
Abenri Begnier.....	pág 7

Eva

(de Días d'Olivera)

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPESA
Deposición: A. MORENO
2901

Lo imagino los días tropicales
cuando el mundo, cubierto de vapores,
fue partes de frutos y de flores
verdes, blancas, sangrientas, siderales.

Cactus rubios, perfumes sensuales,
bosques en flor, insectos de colores,
y Adán, desnudo, presintiendo amores
en lecho de fluidos vegetales.

Le miro en esa hora misteriosa,
después de un honolo sueño sin ardores,
gozar una visión maravillosa.

Ver a Eva con recelos y pudores,
entrecierdos los labios seductores,
deshojarle en los sujos una rosa.

Láudio

(de Maurice Maeterlinck)

AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPEÑA
Dondequiera que sea
2902

Tu me hace siempre una amada
de ojos de color de sueño.
Del caer la tarde, es
muy dulce, hilando un gesto.

En esas horas tranquilas
de fiestas y misterios,
era que se alargan las sombras
de los muebles, por el suelo,
yo entre sus manos ponía
el hilo de mis ensueños.

Estaba silenciosa,
en santo recogimiento,
la casa siempre cerrada
en donde muere el sendero,
y cuando en el valle el Ángelus
lanzaba sus dulces ecos,
nuestras almas se mecían
en un amoroso ensueño.

2903

De color de otoño eran
sus ojos... Por el sendero
surcado, donde se cruzan
las huellas de los viajeros,
después de cojer anémonas
para adornar sus cabellos,
caminábamos... Mas ojos
pasar a la Vista vieron.

Como a través del crepúsculo
íbamos ya de regreso
al lugar donde la ruca
gira, olvidadizo y crédulo
mi corazón dejó huir
con la viajera a lo lejos,
hasta el fondo de aquel valle
donde reinaba el silencio.

Mi amante, triste, me dijo
con melancólico acento:

Mira... La tarde declina:
en las cosas y en mi pecho
ya se está haciendo la noche.

No formes aquel sendero
que sube hasta la colina

2904

y que se pierde a lo lejos
junto al estanque frío
de nenúfares... El viento
al agitar los juncos,
con leve estremecimiento,
te evocara la ilusión
que te atrajo con un gesto
de esperanza... Oros misticos
de la amante que su anhelo
vive en un cariño casto,
sigue soñando y viendo!

La hora es piadosa. Los árboles
solo pueden comprendernos:
prelados castos y dulces
de la eternidad y de los sueños.

Quédate! Esta tarde unidas
nuestras manos, en silencio,
en viejo misal de oro,
nuestro pasado ~~lo~~ leeremos!

El Mono o Los Saitiros

(de Sean Moreas)

AYU 2905A
F. VILLAESPEÑA
Donación: A. MORENO

Encontre ayer en una de las sendas del bosque donde voy por la tarde a sentar con mis penas, tres saítiros amigos. Uno llevaba un ocre y danzaba. El segundo sacudía con fuerza, a imitación de Heracles, viejo bastón de olivo.

El crepusculo sobre la desnuda arboleda descendía apagando su luz. El tercer saítiro sobre un alta colina sentado entre unas piedras, se aproximó a los labios una ricitica flauta e hizo tantos esfuerzos con los dedos en ella que al fin salió un sonido vago, tenue e inflado, frenético y gracioso, de fugaces cadencias.

Entonces los dos saítiros, abandonando el ocre y el bastón danzaron... Se vi sus patas fuertes que al temblarse, a los ritmos de la música hacian solar en mono muy un tropel de hojas muertas.

Escena de Proposición.

(de Henri Begnier)

2906
AYUT.º ALMERIA
F. VILLAESPESA
Donación: A. MORENO

Yendo a la ciudad donde, bajo árboles floridos
como ramos de novias, se canta en las terrazas;
yendo a la ciudad donde, en la tarde azul, vibra
el suelo en un silencio de meridionales raras,
nos hemos encontrado a las hijas del Llano
que a la fuente venían jadeantes.

Copciaban

sus dulces ojos fijas la claridad del cielo.
brincaban en su acento las pájaros del alba.
Tarea cernos sentáronse silenciosas y unidas,
mirándonos con larga y profunda mirada.
¡Oh, que amables! Sus castos ojos de buen camino,
su voz de indicadores palomas!..... Enlargadas
las manos sobre el seno tímido, parecían
guardar sus corazones que enjaulados temblaban.

Allegres hilariadas cruzaron nuestra senda
y nosotras seguimos sus giros y sus danzas
hasta que se perdieron en los curvas del bosque.

Vámonos al lugar donde se canta en las terrazas
bajo árboles floridos, a buscar la sonrisa

de nuestras prometidas...; Oh, las dulces campanas,
que alegrar el silencio de las playas sin músicas!
Las campanas son flores, que estremecidas

2907

AYUD.º ALMERIA
F. VILLAESPEÑA
Donación: A. MORENO

Por las abiertas puertas, como las golondrinas
que de cruzar los mares se encuentran fatigadas,
como anchas mariposas, al faltar en faros
las esperanzas nuestras...; Oh nuestras esperanzas!

Hacia los negros ángulos, sobre los cielos claros,
despreciando las luces, sonámbulas volarán
como sombras alegres, cual pétalos de esas
flores maravillosas que dulce Abiel derrama
sobre las rubias trenzas de la virgen que hila,
silenciosa su sueños, sentada en la ventana.